

UNA MIRADA A LA ARQUITECTURA HOTELERA EN MARACAIBO-VENEZUELA ENTRE LOS AÑOS 1850 Y 1960

Ismar Milano

Departamento de Historia de la Ciudad, la Arquitectura y el Diseño,
Facultad de Arquitectura y Diseño, La Universidad del Zulia
ismaralexandra@gmail.com

Pedro López

Programa de Extensión, Facultad de Arquitectura y Diseño,
La Universidad del Zulia
pedrolopez64@gmail.com

Leyda Gioconda Brun

Programa de Estudios para Graduados, Facultad de Arquitectura y Diseño,
La Universidad del Zulia
lg.brun@mail.com

RESUMEN

Esta ponencia pretende mostrar una aproximación a la evolución de la arquitectura hotelera en Maracaibo-Venezuela entre los años 1850 y 1960. La investigación se desarrolla utilizando el método histórico-hermenéutico, a partir del análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, prensa, además de la interpretación de fotografías. La reconstrucción urbana de la ciudad y su arquitectura hotelera ha permitido identificar dos momentos importantes; el primero referido a la actividad agroexportadora del siglo XIX a través del puerto de Maracaibo y por medio de la cual la ciudad mantiene nexos con casas comerciales alemanas, italianas, francesas, norteamericanas, españolas y criollas, movilizándolo el tráfico de buques y viajeros. A pesar de tan importante desarrollo comercial, el alojamiento existente en la ciudad se corresponde con un servicio muchas veces espontáneo, limitado e incómodo para los viajeros. El segundo momento se corresponde con los cambios en la economía venezolana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, producto de la explotación del petróleo como nueva actividad comercial. Maracaibo no cambia sus funciones de puerto exportador, pero se convierte en centro de exploración, explotación y de operaciones del nuevo circuito petrolero, sirviendo de alojamiento de jefes, técnicos y asiento de las actividades administrativas de las compañías petroleras, lo que influye en los cambios urbanos y arquitectónicos. Se construyen hoteles lujosos mediante inversiones privadas, acordes con la demanda y exigencias de los viajeros ingleses, norteamericanos, holandeses y del interior del país, relacionados con la industria petrolera, hasta la década de los cincuenta, cuando el Gobierno nacional asume como una de sus políticas la transformación urbanística y arquitectónica de las ciudades, dando impulso a la construcción de edificaciones hoteleras y otros servicios de apoyo a la actividad turística.

Palabras clave: Maracaibo, método histórico-hermenéutico, arquitectura hotelera.

INTRODUCCIÓN

Autores como Camacaro (2008) y Caraballo (1993) señalan que, desde la prehistoria, el hombre ha requerido desplazarse por diferentes motivos y alojarse en diversos puntos geográficos. Esa necesidad de poder disponer de un lugar para cobijarse, pasar la noche y procurarse alimentos, trajo como consecuencia el surgimiento en las afueras de los centros poblados, de establecimientos en los que el viajero podía alojarse con sus caballos y comer a cambio de dinero.

En Venezuela, el desarrollo de los servicios de alojamiento se dio en los puertos principales y las poblaciones más importantes de cada región. El progresivo intercambio comercial con el exterior motivó un mayor desplazamiento de viajeros hacia el país, originando la necesidad de crear servicios de comida y dormitorio, dando lugar al surgimiento de las primeras posadas y hoteles. Ciudades como La Guaira, Puerto Cabello, Angostura, Caracas, Valencia y Maracaibo fueron los centros urbanos donde la demanda de servicios lleva a la construcción de los primeros establecimientos hoteleros, entendidos como edificaciones construidas especialmente para alojar estos servicios (Caraballo, 1993).

Este trabajo constituye una aproximación a la arquitectura hotelera en Maracaibo entre los años 1850 y 1960. El período seleccionado para este estudio es de gran interés para la historia zuliana. Por un lado, el modelo económico agroexportador había alcanzado en el país un alto grado de consolidación, siendo Maracaibo la sede de la Aduana que movilizaba grandes capitales hacia el exterior e interior. En lo político, se corresponde con la larga permanencia de Antonio Guzmán Blanco en el poder (Cardozo, 2006).

Por otra parte, el impacto causado por la explotación petrolera trae como consecuencia que la ciudad pase a ser el centro de operaciones del nuevo circuito petrolero, al servir de asiento de las actividades administrativas de las compañías petroleras, lo que provoca grandes cambios en la estructura urbana, principalmente a partir de la década delos veinte del siglo pasado, que acompaña las acciones del gobierno gomecista, cuya base ideológica se sustenta en alcanzar el progreso mediante la transformación del medio físico (Quijano y Rodríguez, 1999).

En ambos momentos, el crecimiento del número de viajeros motivados por el desarrollo de la actividad comercial, diplomática, petrolera, da lugar a la adaptación y construcción de instalaciones de apoyo en las que se facilitarán las condiciones mínimas de alojamiento, alimentación y protección.

EL MÉTODO HISTÓRICO HERMENÉUTICO

El método histórico, como forma de abordar la investigación, permite la reconstrucción de los procesos sociales, políticos, económicos, culturales que inciden en el desarrollo de la ciudad. En función de esto, la investigación se desarrolla enmarcada en el paradigma cualitativo a través del método histórico-hermenéutico, ya que tiene como objetivo el estudio de la arquitectura hotelera en Maracaibo, Venezuela, entre los años 1850 y 1960, para comprender su evolución, mediante la reconstrucción histórica que se realiza a partir del análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, publicaciones periódicas, además de la interpretación de fotografías, que se utilizan para obtener datos e información.

Estas fuentes son estudiadas y analizadas con el fin de determinar lo que connotan los mensajes, las intenciones, deseos y actitudes que se manifiestan en la comunicación, tomando como base el contenido manifiesto (Castillo y Lozano, 2006), empleándose un conjunto de herramientas, estrategias y recursos que le permiten construir información y conocimiento a partir de la consulta de diversos tipos de documentos (figura 1).

Dentro de las técnicas para la recolección de la información se emplea la observación documental de las diversas fuentes de información existentes sobre el tema, la cual se efectúa a través de una lectura general de las mismas, permitiendo explorar los datos necesarios, además de proporcionar los elementos teóricos para la mejor comprensión del problema de investigación planteado. También se emplea el subrayado para resaltar las notas más relevantes o los puntos principales de las obras consultadas, y el fichaje con el fin de acumular datos, recoger ideas y organizarlas, para el posterior análisis, interpretación y hermenéutica.



Figura 1. Proceso metodológico para el estudio histórico del turismo y la recreación en Maracaibo (Milano, 2013)

El análisis comparado de lectura crítica, registro y organización de fuentes primarias y secundarias posibilita la reconstrucción, comprensión y explicación del proceso. A través de los relatos de viajeros se logra reconstruir el momento. Los artículos de prensa y las fotografías permiten establecer comparaciones entre la realidad y lo planificado.

MARACAIBO Y LOS SERVICIOS DE ALOJAMIENTO ENTRE 1850 Y 1900

Maracaibo, en la segunda mitad del siglo XIX, se había convertido en una de las ciudades-puerto más importantes de Venezuela, por ser un centro de importación y exportación, cuya área de influencia estaba constituida por los actuales estados Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira y Barinas. Es un período de gran dinamismo comercial, producto de la actividad agroexportadora.

El muelle y los alrededores del puerto eran el centro económico de la ciudad. Desde horas muy tempranas llegaban del interior del Lago piraguas y lanchas cargadas con café, cueros, cacao y panela, productos que en su mayor parte se exportaban, y toda variedad de frutas, verduras y legumbres para el consumo local. El mercado tenía lugar en un gran espacio o plaza que se abría entre el puerto y la casa de la Aduana (Cardozo, 1991). Alrededor de las plazas Bolívar y Baralt, así como a lo largo de la costa, donde se encuentra el malecón, se localizaban los edificios religiosos, comerciales, gubernamentales, sociales y culturales más representativos de la ciudad. “El lado marino de la ciudad de Maracaibo ofrece una impresión agradable: a lo largo de una amplísima calle se extienden por el muelle nuevos edificios en parte bonitos, y las dos plazas más grandes ya mencionadas y ocupadas por casas lindas se abren hacia la playa” (Appun¹, 1961, p. 305).

A pesar de ser la metrópoli comercial de gran parte de Venezuela, puerto de entrada y salida hacia Colombia, la ciudad no tenía condiciones que reflejaran esa pujanza comercial. Plumacher², a su llegada a Maracaibo en 1878, describe la ciudad:

Las casas en esos días tenían un aspecto descuidado y casi todas las de las esquinas tenían marcas de balas de rifles. ...el calor en esos días era insoportable y las lluvias, continuas. Estas hacían que se sintiera malos olores en las calles, ya que en Maracaibo no había ningún tipo de drenaje; la basura y los desechos se tiraban a las calles y permanecían bajo el ardiente sol hasta que las fuertes lluvias los arrastraban al lago (Plumacher, 2003, p. 57).

De acuerdo con Cardozo (2006), la ciudad se había convertido en un espacio urbano cercado por el principal puerto del país y una importante área rural de hatos y huertos que garantizaban la base de su sustento. Esta multiplicidad de funciones implicaba la presencia de una población diversa.

En el puerto, marineros y hombres de negocio de distantes y distintos países del mundo que llegaban y partían continuamente, para quienes Maracaibo era un emplazamiento provisional de pernocta y diversión. En la ciudad, un núcleo estable luchaba por modernizar el espacio urbano y mejorar la calidad de vida sin abandonar sus tradiciones. En los alrededores, campesinos que invadían diariamente a Maracaibo con sus cargas de alimentos y arreo de ganado, y el sucio desorden generado por su actividad económica y sus costumbres (Cardozo, 2006).

A mediados de este siglo llegan a Maracaibo viajeros de diferente procedencia: alemanes, italianos, holandeses, irlandeses, suecos y americanos, motivados principalmente por el desarrollo de la actividad comercial en la ciudad. Estos viajaron a Maracaibo con diferentes motivaciones (explorar, conocer, desarrollar la actividad comercial o diplomática) y tuvieron una corta, mediana y larga permanencia en la ciudad. Durante su estancia se permitieron conocer el

¹ Karl Ferdinand Appun fue un naturalista y explorador alemán. Llegó a Venezuela a principios de 1849, siguiendo recomendaciones de Alejandro de Humboldt.

² Eugène Plumacher fue Cónsul de Estados Unidos de América en Maracaibo. Se desempeñó en sus funciones durante 32 años (1878-1910).

desarrollo de la intensa actividad comercial, la vida interna de las casas comerciales alemanas, así como también diferentes aspectos de la vida cotidiana marabina.

Este importante movimiento de viajeros requería de los servicios de alojamiento y comida, lo que trae como consecuencia que inicialmente se adapten edificaciones residenciales para la atención del viajero. La distribución de estos establecimientos tuvo dos ubicaciones estratégicas, el primero en las inmediaciones del puerto y el segundo en las calles Comercio y plaza Bolívar.

Las posadas

Appun (1961, p. 304) describe la existencia de dos posadas en la ciudad: “A Maracaibo, menos que aun a otros puertos venezolanos, se le ha provisto de hospedajes decentes para extranjeros; las dos casas que apenas merecen el nombre de una posada no son sino restaurantes, pues el extranjero apenas consigue un cuarto en un oscuro rincón de la casa, que debe compartir en la mayoría de los casos con otros viajeros”.

Una de las casas que describe como posada, se encontraba cerca de la iglesia, en la que se ofrecían una habitación compartida, además del servicio de alimentación. “Me alojaron en una gran habitación sin ventanas que daba al patio; la luz entraba solo por la puerta abierta; por algunos días, como en un barco, tuve que compartir esta habitación con varios caballeros y señoritas forasteros” (p. 304).

En la parte delantera de la posada se encontraba el área social, espacio en el que tanto viajeros como habitantes de la ciudad se reunían parados o sentados en el comedor por cuestiones políticas y para la alimentación.

Primeros establecimientos: el Hotel Italia

Para 1878, el Hotel Italia era el mejor servicio de alojamiento ofrecido a los viajeros, recomendado ampliamente por el general Páez, debido a su cercanía con la Aduana, aunque las comodidades que ofrecía seguían sin cubrir las expectativas de un usuario que había tenido oportunidad de alojarse en diferentes hoteles del mundo. Como relata Plumacher, quien tuvo la oportunidad de alojarse en la mejor habitación:

La planta baja la ocupan comerciantes de licores y una barbería, y el hotel en sí está ubicado en el segundo piso. La casa había sido una residencia privada de regular tamaño, y una de las pocas de la ciudad que tenían más de un piso. Los cuartos habían sido divididos y subdivididos por pequeñas particiones para que de seis cómodos apartamentos, pasaran a quince muy incómodos, con la única excepción del cuarto que yo iba a ocupar, que era de tamaño conveniente para una sola persona (Plumacher, 2003, p. 53)

El hotel estaba provisto de un espacio llamado multiusos por Plumacher, que funcionaba como comedor de día y dormitorio de noche en el caso de que así se necesitase. Este servicio no contaba con las condiciones de limpieza demandadas por estos viajeros. Paredes forradas de papel opaco, pinturas sucias y viejas, pisos de madera oscura por la pintura o por el sucio, la cocina negra, sucia y llena de diferentes olores, y letrinas sucias, caracterizan el relato de

Plumacher, dejando claro que la limpieza no es la principal característica de los países latinos, sobre todo en lo que respecta a servicios de alojamiento.

Era el restaurant del Hotel Italia el servicio de alimentos y bebidas más destacado de la ciudad, “la comida se servía al estilo francés: en sí era buena, limpia y sustanciosa, pero claro, todo nadaba en grasa y sabía a ajo y otros ingredientes que eran desconocidos para la cocina anglosajona” (p. 54). En esos días no existía ningún salón público donde las clases altas pudieran comer y beber, por lo que muchos de estos extranjeros almorzaban en el restaurant del hotel.

Según Caraballo (1993, p. 84), para finales del siglo XIX muchas ciudades del país no disponían de una posada con privacidad para el huésped. Los viajeros extranjeros llevaban cartas de presentación a los hacendados locales o a sus conciudadanos establecidos en las ciudades, quienes los alojaban en sus propiedades, como una tradición heredada desde la época colonial.

Los hatos y las casas de huéspedes

Las diferentes casas comerciales, principalmente alemanas, ocupaban los edificios de dos pisos, que eran los más grandes y mejor ubicados en la ciudad. Por las mismas condiciones de insalubridad que poseía la ciudad para la vida de los extranjeros, estas casas comerciales ofrecían a sus empleados alojamiento, permitiéndoles vivir con comodidad conforme a las costumbres de su tierra: “El jefe de una firma mantenía a los subordinados bajo estricto control y disciplina, y mediante el sistema de vivir todos en familia, se dividían los gastos, lo cual les permitía mantener su establecimiento en un elevado estilo” (Plumacher, 2003, p. 64).

En la planta alta de los edificios comerciales se alojaban no solo los empleados solteros, sino también las parejas de recién casados, como lo relata Elizabeth Gross³ (1989, p. 48) a su llegada a Maracaibo: “Rodolfo, como el apoderado de mayor rango, vive en el piso de arriba de la casa comercial y está obligado a darle alojamiento a tres jóvenes empleados alemanes, así como también su alimentación”.

Igualmente, se alojaban en casas alquiladas o propias, ya que era considerada la única manera de vivir en la ciudad con comodidades. Plumacher alquiló una vivienda en la calle de las Ciencias, ya que consideraba que “vivir en el hotel al precio de cuatro dólares americanos diarios de una manera tan sucia e incómoda no se podía aguantar” (Plumacher, 2003, p. 67).

En esa búsqueda de mayores comodidades y mejores condiciones climáticas, los jefes de las firmas y sus familias se establecieron en el suburbio Los Haticos, en hatos o casa de hacienda, al otro lado de la bahía, en la que todos cuentan con una casa de baños junto al lago y un vapor para sus traslados a la ciudad:

...era el lugar donde todos los comerciantes extranjeros tenían sus residencias privadas, cada uno con su vapor privado. Los vaporcitos por la mañana por la bahía traían a los caballeros que iban a sus negocios a la ciudad, y también a la cocinera que iba al mercado. Después del horario del trabajo, los comerciantes

³Elizabeth Gross, alemana oriunda de Hamburgo, fue la esposa de un representante comercial de la Casa Blohm en Maracaibo.

regresaban de la misma forma a sus frescas y encantadoras residencias a orillas del lago bajo la sombra de las palmeras (Plumacher, 2003, p. 67).

En el año 1870, Los Haticos era un sector considerado de veraneo, al cual se tenía acceso a través del lago, o por tierra a lomo de mula, recorrido que duraba medio día desde la ciudad hasta el campo. En este sentido, Suárez (2010) infiere que desde inicios del siglo XIX Los Haticos era un vecindario consolidado con casas de campo, según la mirada de los visitantes extranjeros.

Hacia mediados del siglo XIX Los Haticos estaba ocupado mayoritariamente por alemanes y se había consolidado como lugar de recreo ...terminados los oficios diarios, se limitan a reuniones en el club o una cabalgata a Los Haticos, quintas de extranjeros, sobre todo de alemanes, situadas cerca del lago y que forman un pequeño pueblo. Esos haticos están a una hora más o menos de la ciudad (Appun, 1961, p. 305).

Para fines de siglo y a medida que la actividad comercial adquiere un mayor impulso, la ciudad da muestras de progreso y modernidad, produciéndose en Maracaibo un temprano desarrollo de edificaciones construidas específicamente para el funcionamiento de hoteles (Caraballo, 1993, p. 83), siendo en los alrededores de la plaza donde se da la mayor concentración hotelera de la ciudad. De acuerdo con Petit (2005, p. 378), “la imagen arquitectónica hasta las primeras décadas del siglo XX respondía a los estilos decimonónicos, representantes del historicismo europeo. Numerosas casas repetían frontones y columnatas griegas y romanas, estilos que combinaban con la hibridez característica del latinoamericano”.

489

1900-1960: ARQUITECTURA HOTELERA PARA LA MARACAIBO PETROLERA

La economía venezolana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX sufre importantes modificaciones. Los ingresos obtenidos de la actividad agroexportadora disminuyen y comienza a existir interés por la explotación del petróleo como nuevo producto comercial (Puerta, 2010). Maracaibo es la primera ciudad afectada por la incorporación del petróleo a la dinámica económica del país, y aunque no cambia sus funciones de puerto exportador, se convierte en centro de exploración y explotación petrolera, lo que influye en el cambio de su fisonomía como ciudad.

A partir del “reventón” del pozo Barroso II en 1922, se producen grandes cambios en la conformación arquitectónica y urbana, que se incrementan durante el período presidencial del general Juan Vicente Gómez (cuando se da inicio a las concesiones petroleras y a la explotación de petróleo de manera masiva). La aceptación de diversas compañías explotadoras de petróleo a nivel mundial trajo consigo el desplazamiento de miles de trabajadores de otros países y ciudades; como lo describe Gerstl, “...después de 1922, con el establecimiento en Maracaibo de grandes compañías petroleras del mundo, se fue llenando el Zulia de ingleses, holandeses y americanos; al principio en este orden y más adelante pasando los americanos al primer lugar” (1977, p. 51).

Con la incorporación del petróleo a la economía venezolana se construye la infraestructura necesaria para el desarrollo de la industria, desde campamentos petroleros, hospitales, oleoductos, balancines y torres petroleras, hasta lugares de alojamiento para los viajeros y de esparcimiento

como cines, clubes, cafés, entre otros. “Algunos lugares de la ciudad se convirtieron pronto en centros favoritos de reunión para la gente que dormían hasta de doce en una sola habitación, llenaban los restaurantes, los bares y los centros nocturnos de la ciudad; infinidad de pequeños hoteles y fondas surgieron en la zona para llenar la falta de vivienda” (Petit, 2005, p. 375).

Esta etapa es señalada por Petit (2005) como la gestación de la Modernidad en la ciudad, en la cual se reemplaza progresivamente el historicismo de fin de siglo promovido por Guzmán Blanco y se introducen elementos de la arquitectura moderna, y en la que se ponen de moda tanto la forma de vida norteamericana como el lenguaje arquitectónico representativo para el momento, el art déco, empleado principalmente en los edificios que albergaban nuevas funciones. En Maracaibo fue una novedad tan importante, que se construyó una significativa cantidad de obras de arquitectura con elementos representativos del arte déco entre 1932 y 1950. Ejemplo de ello, los hoteles Victoria (1932) y Granada (1933), edificios lujosos que vienen a satisfacer las demandas de los viajeros y personas relacionadas con la industria petrolera que, atraídos por el petróleo como principal riqueza, proliferaban en la ciudad.

Hotel Victoria

Construido en 1932 y ubicado en el corazón comercial de la ciudad, cerca del puerto y frente al mercado principal, fue por mucho tiempo una de las mejores opciones de hospedaje de Maracaibo. Es un edificio estilo art déco, formalmente de aspecto macizo, planta rectangular, tres fachadas libres, fachada frontal simétrica, modulada, cuyo módulo central es más ancho que los demás, enfatizando el acceso y el área social, y con esquinas curvadas. Las puertas y ventanas son simples, dispuestas de forma alterna con balcones y muros, realizados con franjas verticales rectas en degradé, propias del art déco, que rompen con la horizontalidad del edificio. La edificación está rematada en todo su perímetro con una moldura lisa (figura 2).

490

Funcionalmente, es una edificación de tres plantas; la planta baja era utilizada para la actividad comercial y en las dos plantas restantes funcionaba el hotel de 35 habitaciones con baño (IPC-LUZ, 1997). De acuerdo con Mille (1954), fue en su momento uno de los más importantes edificios del centro comercial y el preferido de los viajeros por la proximidad a las casas y oficinas comerciales de la ciudad.



Figura 2. Hotel Victoria visto desde la plaza Baralt (Colección fototeca Arturo Lares Baralt)

Hotel Granada

Ubicado en la carretera Unión, que conectaba a las avenidas Bella Vista y El Milagro, fue uno de los más importantes establecimientos hoteleros en la ciudad. Con una capacidad de 67 habitaciones, que albergaban un máximo de 100 personas, se cree fue construido entre 1930 y 1935 (figura 3). Es una edificación de cuatro plantas conectadas por una escalera central y un ascensor, como parte de las novedades que ofrecía. La primera planta, un semisótano ventilado naturalmente, utilizado como área de servicio y depósitos; en la planta baja del hotel, ubicada al nivel de la calle, se encontraba la recepción, parte de las habitaciones, el área de cocina y servicio, el comedor y un café panorámico. En las plantas superiores se ubicaban las habitaciones con baño privado y ventilación artificial y una pequeña dependencia de servicios (IPC-LUZ, 1997).

El Hotel estaba conformado por tres edificaciones independientes, con características que mezclan elementos del art nouveau y déco, con influencias mediterráneas, enmarcados dentro de la arquitectura ecléctica. El volumen principal es de líneas sencillas y en el que se emplean elementos geométricos, balaustradas, pequeñas columnas de capitel jónico, frisos y revoques en las fachadas, convirtiendo la construcción en una fusión de fuentes antiguas de los pocos ejemplos de este tipo en la región Zuliana (IPC-LUZ, 1997). Mille (1954) describe el Hotel Granada como un edificio que en su conjunto presenta características de los establecimientos de fama internacional, como piezas de bronce, lámparas parisinas y muebles europeos. En los años cincuenta, debido al aumento en la demanda, fueron ampliadas sus instalaciones. Fue perdiendo importancia en la década de los años sesenta a medida que eran construidos hoteles más amplios y modernos.

El Granada y el Victoria fueron hoteles establecidos antes de que las grandes cadenas del negocio hotelero llegaran a la ciudad. Fue en la década de los cincuenta cuando el gobierno de Pérez Jiménez asume como una de sus políticas la transformación urbanística y arquitectónica de las ciudades, dando impulso a la construcción de edificaciones hoteleras con apoyo de inversiones privadas, como el Detroit (1951) y del Lago (1953), más acordes con la demanda y exigencias de los viajeros relacionados con la industria petrolera.



Figura 3. Vista del Hotel Granada
(Colección fototeca Arturo Lares Baralt)

Hotel Detroit

Inaugurado en 1951, fue uno de los más modernos y lujosos establecimientos del ramo en la ciudad (figura 4). Estaba ubicado entre las avenidas Doctor Portillo y 5 de Julio, cercano al Aeropuerto Internacional de Grano de Oro, primer terminal de transporte aéreo zuliano. Contó con 85 habitaciones (60 con aire acondicionado) con una capacidad de 135 personas. Adicionalmente ofrecía al viajero áreas sociales como piscina, bar y restaurant, que le otorgaban las características propias de los establecimientos de fama internacional (Mille, 1954).



Figura 4. Vista del Hotel Detroit
(Colección fototeca Arturo Lares Baralt)

Esta edificación estaba caracterizada por sus líneas modernistas. Fue un sitio de pernocta opulento, elegante, acorde con una ciudad en abundancia, características que lo convirtieron en el primer hotel 5 estrellas en la ciudad, lo que marcó el inicio de la época de Modernidad en la hotelería zuliana.

Hotel del Lago

Inaugurado en agosto de 1953, fue uno de los más importantes y lujosos hoteles, y una de las primeras edificaciones que se construyen en la costa del lago de Maracaibo (etapa moderna). Fue uno de los sitios más frescos y ventilados de la ciudad, durante el período de asentamiento de las colonias petroleras (IPC-LUZ, 1997).

El Hotel del Lago surge como propuesta del entonces presidente Marcos Pérez Jiménez, quien buscó desarrollar el turismo en Venezuela. Según Mille (1954), fue construido bajo el sello de la Corporación Venezolana de Fomento, con las características de los mejores establecimientos hoteleros en el mundo: moderno, lujoso, con aire acondicionado en sus habitaciones y con la vista de las riberas del lago (figura 5). Inició sus actividades con 129 habitaciones, áreas sociales, restaurant, piscina, jardines y bar. En 1956, la demanda era tan alta que fue necesario crear más habitaciones, salones y restaurantes (figura 6).



Figuras 5 y 6. Hotel del Lago, vistas frontal y posterior
(Colección Chuck Claussen)

Los hoteles Detroit y Del Lago fueron construidos en la década 1950-1960, en la que se consolida la arquitectura moderna en Maracaibo como nuevo lenguaje arquitectónico, producto de un momento en el que el ideal modernizador del país exigía una arquitectura acorde con la bonanza petrolera y que respondiera al acelerado crecimiento de la ciudad.

CONCLUSIONES

En este trabajo fueron identificados dos momentos económicos importantes que influyeron en el desarrollo urbano-arquitectónico de la ciudad: la segunda mitad del siglo XIX, con el auge de la actividad agroexportadora a través del puerto, y los cambios producidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, producto de la explotación del petróleo como nueva actividad comercial. Este intercambio comercial entre distintas regiones, generó el aumento progresivo del desplazamiento de viajeros hacia Maracaibo, dando lugar al surgimiento de establecimientos para el alojamiento de estos.

Durante el primer momento histórico, los viajeros se alojaban en viviendas adaptadas a esa función, pero que no habían sido modificadas en su estructura física. Extranjeros como Appun, Plumacher, Gross, entre otros, dejaron testimonio de su experiencia, describiendo sus carencias en relación con la privacidad, ventilación y servicios sanitarios, comparado con los hoteles existentes en Europa o Norteamérica. En el segundo momento histórico, estos establecimientos evolucionaron desde la posada tradicional hasta el hotel, que tendría como modelo el hotel de corte europeo de principios del siglo XIX. Los primeros hoteles comenzaron a ampliar la gama de servicios prestados, ofreciendo atenciones que iban más allá de la cama y la comida, como la ventilación artificial, aéreas sociales como la piscina y el bar, entre otros, hasta el desarrollo de hoteles modernos basados en el ideal de desarrollo y progreso propios de mediados del siglo XX.

REFERENCIAS

Appun, K.F. (1961). *En los trópicos*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

Camacaro, A. (2008). *Turismo básico: un enfoque integral*. Caracas, Venezuela: Editorial Biosfera.

- Caraballo, C. (1993). *Hotelería y turismo en la Venezuela gomecista*. Caracas: Editorial Ex Libris.
- Cardozo, G. (1991). *Síntesis del ensayo Maracaibo y su región histórica: el circuito agroexportador (1830-1860)*. Maracaibo, Venezuela: La Universidad del Zulia.
- Cardozo, G. (2006). Reseña de: *Vivir en Maracaibo en el siglo XIX. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001*, de Nilda Bermúdez. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 2, núm. 4 (Versión electrónica). Extraído el 11 de octubre de 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520409>
- Castillo, M. y Lozano, M. (2006). *Apuntes para la investigación turística*. México: D.R. Universidad de Quintana Roo. Primera edición.
- Gerstl, O. (1977). *Memorias e historias*. Venezuela: Ediciones de la Fundación John Boulton.
- Gross, E. (1989). *Vida alemana en la lejanía. Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores, entre los años 1883 y 1896*. Caracas: Tipografía Cervantes-Argráfica.
- Instituto del Patrimonio Cultural y Universidad del Zulia IPC-LUZ. (1997). Inventario del Patrimonio Cultural del estado Zulia. Maracaibo: Trabajo no publicado.
- Millano, I. (2013). *El turismo y la recreación en Maracaibo durante los siglos XVIII, XIX y principios del siglo XX*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad del Zulia (no publicado).
- Mille, N. (1954). *Álbum gráfico de Maracaibo*. Venezuela: Ediciones y publicaciones CIDA.
- Petit, N. (2005). El arte déco en la Maracaibo premoderna. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales* [en línea], vol. 9, n° 2, pp. 371-387, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Venezuela. [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2014]. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30990208>. ISSN 1316-4090.
- Plumacher E. (2003). *Memorias: Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910*. Maracaibo, Venezuela: Ciudad Solar Editores.
- Puerta, L. (2010). *Los paisajes petroleros del Zulia en la mirada alemana (1929-1940)*. Caracas, Venezuela: Ediciones del Archivo General de la Nación-Centro Nacional de la Historia.
- Quijano, E. y Rodríguez, L. (1999). Política urbana en la Maracaibo petrolera (1929). *Omnia*, 5(2), 109-134.
- Suárez, J. (2010). La Maracaibo suburbana 1897-1945. Origen y consolidación de los primeros suburbios. Tesis doctoral. Programa de Estudios para Graduados de la Facultad de Arquitectura y Diseño. La Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.